

Jueves 13 de marzo del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



¿Efecto Obrador?

Algunos analistas han caracterizado los comicios que tuvieron lugar el pasado domingo 9 en el Estado de México como unas "elecciones espejo"; es decir, como el anticipo de lo que pudieran ser los resultados federales del próximo 6 de julio.

Un total de 13 millones de personas habitan esa entidad del Centro del País, de los cuales aproximadamente 8 millones se encuentran registrados en el padrón electoral; eso nos da idea de la importancia del proceso. Si es cierta la caracterización, estaríamos en la antesala de una **inusitada** recuperación de dos partidos: PRI y PRD.

En el camino al 6 de julio se encuentra la elección en el estado de Tabasco donde habrá de **renovarse** el Congreso local y en el verano habrá elecciones concurrentes en otras diez entidades.

Varias situaciones resultan importantes frente a los procesos que se avecinan: En primer lugar, al parecer el llamado "efecto Fox" ha concluido. Se trata de una muy mala noticia para el PAN, pues el fenómeno sería de muy escasa duración —dos años—.

Como se recordará, posterior al 6 de julio de 2000, cuando Vicente Fox se alzó con el **triunfo**, tuvieron lugar elecciones municipales en 18 entidades. En las mismas el PAN vio crecer el número de alcaldías ganadas, mientras que las pérdidas fueron para el PRI y el PRD.

Además, en las seis gubernaturas disputadas, el PRI solamente ganó Tabasco: Chiapas y Yucatán fueron para coaliciones PAN-PRD, Jalisco y Baja California para el PAN y Michoacán para el PRD.

Lo que parece despuntar es lo que podríamos denominar como el "efecto López Obrador". Basado en una desmañada campaña de medios, el político tabasqueño ha logrado cuotas de aceptación por arriba de las registradas por el Presidente de la República.

Incluso, hasta un diario inglés lo ha señalado como el candidato **ideal** para ganar las elecciones presidenciales en el año 2006. A diferencia de Cuauhtémoc Cárdenas, quien triunfó en 1997 en las primeras elecciones en el Distrito Federal y **arrastró** al triunfo a otros candidatos perredistas a lo largo del País (el ejemplo más significativo fue el triunfo en diez de los municipios más importantes de Sonora), ahora López Obrador **cosecha** triunfos desde su posición como jefe de Gobierno de la capital del País.

Es decir, no es un candidato en campaña el que logra atraer al **electorado**, sino un funcionario con el mismo tiempo de gobernar una ciudad como el DF que el presidente Vicente Fox. López Obrador, de momento gana; pierde el primer mandatario.

Evidentemente, es muy temprano para que el PRD pueda lanzar las campanas al vuelo; en 1997 había más motivos para festejar: Empezando por el triunfo en el DF y la mayoría relativa en la Cámara de Diputados. Y ya sabemos que este partido tiene experiencia en eso de **malgastar** sus logros.

Lo que llama más la atención es que un partido **dividido**, sobre el que pende desde hace dos años el diagnóstico de incurable, siga vivo y coleando. Me parece que ya va siendo hora de dejar de explicar la permanencia, primero, y hoy los triunfos priistas, como si fueran producto de la **casualidad**.

Entre los **activos** del tricolor se encuentran: 17 de las 32 gubernaturas —contando al DF—; de los 2 mil 442 municipios del País gobierna en mil 293, seguido del PAN con 357 y del PRD con 283; de los mil 88 diputados locales, 528 son del tricolor, mientras que 307 son panistas y 177 del partido del Sol Azteca. Se trata de un capital nada despreciable y al que sólo le falta recuperar la Presidencia de la República.

Preocupa sobremanera la turbiedad del proceso electoral del Estado de México. Campañas provocadoras, escandalosas; probable utilización de recursos públicos para financiar a candidatos, acarreo, golpes bajos, obstrucción de casillas, etcétera.

Los saldos están a la vista: Los ciudadanos se retiran de las urnas y casi logran nuestro poco honroso récord histórico de abstención: 60%. Esperemos que las elecciones del Estado de México no sean el presagio de lo que pudiera ocurrir el próximo 6 de julio.

Alguien tendría que avisarle a los partidos políticos que la **transición** a la democracia ya ha terminado.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.